



El PP 'pasa' de la «pelea de gallos» de la izquierda

Reclama elecciones y cree que Zapatero sólo ofrecerá «retórica» a los sindicatos

CARMEN REMÍREZ DE GANUZA / Madrid
«¿Huelga?, ¿qué huelga?»: Así resumía ayer su desapego y su sarcástico balance de la jornada de protesta el máximo responsable de la política económica del PP, Cristóbal Montoro, en los pasillos del Congreso.

Y es que el principal partido de la oposición hizo ayer gala de tal ejercicio de equidistancia respecto de la primera huelga general declarada contra Rodríguez Zapatero que apenas se dio por enterado.

Pese a que Mariano Rajoy y Soraya Sáenz de Santamaría deslizaron sendas ironías durante la sesión de control al Gobierno, ni ellos ni ninguno de sus portavoces se puso ayer a tiro de micrófono; ni para criticar a los sindicatos ni para calentar la huelga ni para sacar tajada política en su labor de oposición a Zapatero.

La agenda de trabajo del Rey

> El Rey llevó a cabo ayer por la tarde su despacho habitual de una hora con el presidente del Gobierno en el Palacio de La Zarzuela.

> Aunque la Casa del Rey no precisó el contenido del encuentro, la agencia Efe señaló que, «inevitablemente», uno de los asuntos que trataron había sido la huelga.

Como comentaba, también en pasillos, el diputado Álvaro Nadal, «esta es una huelga de la izquierda contra la izquierda», en la que el PP no se jugaba nada. Una «guerra de familia» o una «pelea de gallos», en palabras de otro diputado popular del área económica, Tomás Burgos, con la que «quienes pierden son los españoles». El portavoz en la Comisión de Seguimiento del Pacto de

Toledo añadía, no obstante, que «por mucho que sea una huelga amañada entre Gobierno y sindicatos», ambos resultan «desgastados».

Para los populares, la disyuntiva planteada ayer entre la política antisocial de Zapatero y la movilización antisocial de los sindicatos constituía un «dilema falso», un «callejón sin salida» injustamente servido a los ciudadanos desde la izquierda.

Así que, de manera deliberada y en consonancia con la bien conocida estrategia de Rajoy de no dejarse enredar por más debates que los imprescindibles en su ahora amable travesía hacia La Moncloa, el PP sólo apuntó ayer una salida propia para ese «callejón»: la convocatoria de elecciones generales.

Así lo expresó en Sevilla el vicesecretario del partido Javier Arenas, único miembro del comité de dirección que se pronunció en la jornada: «Lo que de verdad necesita España son elecciones generales y no huelgas generales», afirmó.

Desde el área económica se apostaba por que Zapatero intentará recomponer ahora las relaciones con su desafecho electorado. Incluso hubo quienes se atrevieron a apuntar que servirá en bandeja a los sindicatos la no congelación de las pensiones, que el PP y toda la oposición le han pedido —con votaciones ganadas en la Cámara— una decena de veces. Con ello, se adelantaría a la derrota parlamentaria que puede suponerle la enmienda conjunta de todos los grupos a los Presupuestos, ofrecida por el PP.

Tomás Burgos, quien presentó esta iniciativa el pasado martes, no participa en todo caso de esta apuesta. Pese a denunciar que Zapatero no ha propiciado ninguna reunión del Pacto de Toledo desde que unilateralmente anunció en mayo la congelación de las pensiones, cree que a los sindicatos sólo les dará «retórica».

Es vuestro problema

SALVADOR SOSTRES

Los empresarios son el único motor de la economía. Los trabajadores son también importantes, pero la mano de obra es intercambiable y siempre va a haber millones de manos. No siempre va a haber grandes empresarios que tengan la fuerza y la inteligencia suficientes para crear imperios con sus cientos y miles de puestos de trabajo. Pero mano de obra sí que va a haber siempre, aquí, en Asia y en África.

Las condiciones laborales de un trabajador en España son privilegiadas. ¿Qué más queréis? «I remember you well in the Chelsea Hotel / you were famous, your heart was a legend». Las condiciones laborales de un trabajador en España son un lujo, sobre todo si las comparamos con la humi-

llante cantidad de obstáculos que tiene que salvar un empresario para poder crear riqueza y puestos de trabajo, y poder así tirar de la economía global y pagar los derechos adquiridos y demás abusos a los que llamamos *solidaridad*.

Podéis hacer todas las huelgas que queráis, podéis intimidarnos y agredirnos con todos los piquetes que podáis armar. Podéis reclamar, exigir y estafarnos aún más con vuestro absentismo laboral. No es nuestro problema. Podríamos vivir de lo que ya hemos ganado, o casi. Tal vez completarlo con algunas inversiones acertadas.

El problema es vuestro y las crisis económicas, además de ser culpa vuestra y no de los bancos, como tanto os habéis querido

creer para, una vez más, no asumir vuestra responsabilidad, las crisis económicas, decía, además de ser culpa vuestra os afectan principalmente a vosotros, con rebajas salariales y despidos.

Si no ponéis algo de vuestra parte se os va a acabar la fiesta, si no trabajáis más y mejor, si no aceptáis que vuestro sueldo tiene que guardar proporción con lo que seáis capaces de aportar a la empresa, los empresarios van a cerrar y se van a marchar con su música a otra parte si ya el negocio no les resulta rentable, porque no creo que exista ningún empresario suficientemente loco como para jugarse su patrimonio intentando salvar empresas que ya no pueden funcionar por tanto saqueo sindical, tanto liberado, tanto día personal y todos estos impuestos como un abordaje de los piratas más sanguinarios.

No sé si sabéis exactamente lo que decís cuando criminalizáis al empresario; no sé si

su compañero Joan Herrera (ICV), a una ONG. Los senadores Joan Josep Nuet (IU) y Jordi Guillot (ICV) lo darán a la Fundación Cipriano García, de Cataluña. Los otros también donarán su sueldo del día.

Antonio Gutiérrez, ex líder de CCOO y diputado del Grupo Socialista, tampoco se sentó en el escaño y siguió el Pleno desde su despacho, como había anunciado. Él está en contra de esta reforma laboral, pero por disciplina votó en su día a favor, igual que su grupo.

Esas ausencias y algunas referencias a la huelga durante las preguntas de varios diputados al Gobierno fueron lo único que ocurrió en el Pleno en relación al paro, en contraste con la sesión del 20 de junio de 2002, cuando algunos diputados socialistas incluso mostraron carteles a favor de la huelga.

El paro tuvo escaso eco entre los trabajadores del Parlamento. Sólo el 5% de los 500 empleados del Congreso secundó la convocatoria. En el Senado paró el 7,75% de los 413 funcionarios y personal eventual de la Cámara Alta.

Zapatero y sus ministros llegaron al Congreso minutos antes de las 9.00 horas, para contestar a las preguntas de los diputados. «Voy a trabajar», declaró cuando se dirigió al Hemiciclo junto a la vicepresidenta Fernández de la Vega.

En la calle, frente a la entrada del Congreso, unos 70 militantes y simpatizantes del sindicato USO corearon durante unos minutos consignas a favor de la huelga y frases como «PSOE y PP, la misma mierda es». Poco después, más de un centenar de ciclistas cortó la calle durante 15 minutos.



Un grupo de manifestantes en bicicleta, ayer, ante el Congreso de los Diputados. / BERNARDO DÍAZ

Normalidad en el Congreso

No hubo bronca como en 2002 ni incidencia en la actividad

AGUSTÍN YANEL / Madrid

El 20 de junio de 2002, cuando se celebró la huelga general contra Aznar, en el Congreso hubo mucha bronca, con gritos, pateos, silbidos y algunos insultos cruzados entre diputados del PSOE y del PP; ayer no. Aquel día hubo muchas referencias al paro en el Pleno; ayer, tampoco. La actividad parlamentaria del 29-S transcurrió casi con normalidad, salvo un par de concentraciones de protesta frente a la entrada.

Los diputados no hacen huelga, pero siete decidieron no asistir al Pleno porque comparten los argumentos de los sindicatos contra la reforma del mercado laboral del Gobierno: los tres de ERC, los dos de IU-ICV y los dos del BNG.

Gaspar Llamazares (IU) va a donar su sueldo de ayer a la Fundación Primero de Mayo, de CCOO;

sabéis exactamente lo que hacéis cuando lanzáis pedradas contra los comercios y fábricas que se niegan a ceder ante el chantaje de la huelga. No sé si sois exactamente conscientes de qué mano os da de comer y de qué otra mano juega a esconderos la bota como un trilerero.

El problema es vuestro y todo pende de un hilo. Si os lo cargáis, que es lo que estáis haciendo, vais a descubrir, con mucha más amargura que cualquier empresario, la mentira que son y esconden los sindicatos, que no son vuestros cómplices sino vuestros cínicos, y viven de hacer negocio con vuestra necesidad. Vais a descubrirlo, despedidos y desahuciados, sin ningún empresario al que echarle la culpa porque ya todos se habrán marchado, hartos de tanto insulto, de tanto desprecio y de tanto atraco. Idle entonces a **Cándido Méndez** a que os garantice vuestros derechos adquiridos; y llamadme, por favor, cuando vayáis, que no quiero perderme.